

De la tomística de Santafé a la Universidad Santo Tomás de Colombia en los últimos cincuenta años

Ediciones USTA, 2015

From tomistica de Santafé to Universidad Santo Tomas in Colombia in the past fifty years

Ediciones USTA, 2015

De la thomistique de Santafé à l'Université Santo Tomás (Université Saint Thomas) de Colombie dans les dernières cinquante années

Éditions USTA, 2015

Eduardo Alberto Gómez Bello

Con la llegada de la Orden de Predicadores a Colombia, en 1529, se inicia un proceso de extensión por todo el territorio nacional. En este proceso llegan los dominicos, en cabeza de Fray Domingo de Las Casas, junto con el conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada, a la zona geográfica habitada por los muiscas, al pie de los cerros de Monserrate y Guadalupe, conocida con el nombre de Teusaquillo.

Aunque no existe una fecha exacta, se ha aceptado la fundación de Bogotá el 6 de agosto de 1538, con la primera misa oficiada por el padre Domingo de Las Casas, por los lados del actual Parque Santander. A partir de este momento, se inicia la presencia de los dominicos en la capital de la República. Entre 1563 y 1573, estos orientan las dos primeras cátedras universitarias para sus frailes,

y en 1580, reciben el permiso papal, y años después del rey, para la fundación de la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino, conocida en aquella época con el nombre de Tomística. Sus instalaciones fueron en el Convento de Nuestra Señora del Rosario, a dos cuadras al norte de la actual plaza de Bolívar.

Bajo los principios del pensamiento cristiano de Tomás de Aquino, la Universidad regentó las cátedras de las cuatro facultades existentes en el mundo académico: Teología, Filosofía, Derecho y Medicina. Durante toda la época colonial, estas colaboraron en la formación intelectual de la clase dirigente, administrativa y eclesial del Virreinato del Nuevo Reino de Granada.

Posterior a la Independencia (1819), la reforma educativa del vicepresidente de la Gran Colombia, Francisco de Paula Santander, lleva a que la Universidad Tomística se convierta en Colegio. Luego de varios cierres y reaperturas, tanto el Colegio como el Convento de los dominicos son cerrados, sus bienes confiscados y los raíles expulsados del país por el gobierno nacional del presidente Tomás Cipriano de Mosquera, en 1861, amparado por las leyes de desamortización de los bienes de manos muertas y de tuición de cultos.

En los inicios del siglo xx, la Orden regresa con la apertura del Convento; en la década de los cuarenta, del Colegio; y en 1965, de la Universidad Santo Tomás. El texto que se presenta, sin olvidar los cuatrocientos años de presencia, pretende resaltar la obra educativa de los predicadores en los últimos cincuenta años.

Luego de un primer intento fallido de reapertura de la Universidad, en 1955, en la revista *Testimonio*, dirigida por una Orden de Terciarios Dominicos, se discute el papel de la Universidad para el desarrollo del país, desde la interpretación socioeconómica del dominico Louis Joseph Lebreton O. P., guiada por el humanismo cristiano y el pensamiento teológico de Tomás de Aquino.

El 27 de noviembre de 1964, en el Convento de Santo Domingo de la Provincia de San Luis Bertrán, se firma el Acta de Restauración de la Universidad Santo Tomás, con la presencia del provincial Fray Jordán Verón O. P., el cardenal de Colombia Luis Concha Córdoba, el arzobispo auxiliar de Bogotá Emilio de Brigard, el designado rector de la Universidad Fray Luis J. Torres Gómez O. P., y demás dominicos de la provincia.

El 7 de marzo de 1965, la Universidad Santo Tomás (USTA) finalmente reabre sus puertas con 12 directivos, 33 profesores y 273 alumnos, congregados en cuatro facultades: Ingeniería Civil, Economía y Administración de Empresas, Filosofía y Ciencias Jurídicas (Derecho), y Filosofía y Ciencias Sociales (Sociología). A estas se suman dos departamentos transversales: Humanidades e Idiomas, y el Instituto de Teología para Laicos, que más tarde se convertiría en la Facultad de Teología.

En los meses siguientes recibe la aprobación canónica del cardenal Concha Córdoba, y al año siguiente, el 11 de julio de 1966, se expide el Decreto 1772,

por el cual el Gobierno Nacional aprueba la reapertura de la USTA. El presidente de la República, Guillermo León Valencia, les solicita al provincial y al rector poder leer personalmente el Decreto en sesión solemne y en las instalaciones de la Universidad, lo que sucederá el domingo 4 de agosto, a las 7:00 p. m.

El texto, bajo el lema “435 años de educación humanista: profesionales que transforman el país”, y en el contexto de la celebración de los cincuenta años de reapertura, la Rectoría General convocó, en enero de 2014, a un equipo de docentes pertenecientes a cada una de las facultades cincuentenarias, así como al Departamento de Humanidades y Formación Integral (DHFI) y al Instituto de Lenguas Fr. Bernardo de Lugo O. P., para que investigaran y escribieran la historia de su dependencia.

Este equipo de docentes, un año más tarde, y con el concurso decidido del departamento Editorial, así como de las demás dependencias de la USTA, dio a luz el texto que se comenta. Es necesario destacar la labor investigativa de Rafael Antolínez Camargo, Cecilia Días Granados, Nubia Amparo Rubio Moreno, Olga Marina García Norato, Padre Pedro José Díaz Camacho O. P., Miguel Moreno Lugo y José Andrés Toro González, quienes redactaron los capítulos de las facultades de Filosofía, Derecho, Sociología, Economía, e Ingeniería Civil; del Departamento de Humanidades y Formación Integral, y del Instituto de Lenguas Fr. Bernardo de Lugo, respectivamente.

A estos capítulos se añaden otros cuatro, escritos por el padre Carlos Arturo Ortiz Vargas O. P., Eduardo Alberto Gómez Bello, Eva Florence Flye Quintero y Laura Viviana Bermúdez Franco, sobre el contexto histórico de la reapertura, la historia de la USTA desde 1965 hasta 2015, el papel de los egresados y la acreditación Multicampus y el aseguramiento de la calidad, respectivamente.

En la presentación del texto, el padre rector Juan Ubaldo López Salamanca O. P. resalta la misión educativa de la USTA, enmarcada en los principios de identidad dominicano-tomista, y en consonancia con los compromisos de la obra evangelizadora de la Orden de Predicadores en el país, respondiendo al mundo cambiante e inesperado de los estudiantes y de la comunidad educativa en su conjunto, con creatividad, responsabilidad y entrega. De este modo, la USTA propende, nos dice el rector, por la formación integral en medio de las diversas realidades culturales, los cambios generacionales, las modas, las diferentes praxis religiosas, la transformación de los entornos familiares y los nuevos y desafiantes procesos de comunicación, entre otros.

En el prólogo, titulado “Nuestra responsabilidad ante el porvenir”, el padre Carlos Mario Alzate Montes O. P. nos presenta una breve historia de la Orden y de la Universidad en Colombia, así como los rasgos distintivos de la USTA como universidad, como católica, como dominicana y como tomista. Destaca su papel actual ante los nuevos signos del tiempo: las injusticias, la exclusión, la explotación y la miseria de muchos colombianos, circunstancias ante las cuales la Universidad debe responder, sin ser ingenuos, en la búsqueda de la dignificación del ser humano.

La principal responsabilidad hoy es el compromiso a favor de la paz, y en este campo le espera a la USTA grandes sacrificios y posibles cambios profundos, para poder afrontar las exigencias que el postconflicto demanda. Nos convoca a respaldar la paz y la justicia social, pues, por su naturaleza, la Universidad, acorde con la espiritualidad católica y dominicana, es agente de paz y está comprometida con ella.

En el primer capítulo, titulado “El contexto histórico de la reapertura de la Universidad Santo Tomás”, el padre Carlos Arturo Ortiz Vargas O. P. nos presenta todo el ambiente político, económico, social y cultural de la década de los sesenta, no solo en Colombia, sino también en el mundo. La Revolución cubana y su influencia —en América Latina en general y en Colombia en particular—, las dictaduras en América, las guerras de independencia en África, la guerra fría en Europa, la guerra de Vietnam en Asia, entre otras, son presentadas para develar los cambios que se dieron en la juventud, en la cultura y en la educación superior durante esa década en el país, y así mostrar la importancia y trascendencia de una universidad católica, en el marco del Concilio Vaticano II, que también renovó a la Iglesia católica reformando las costumbres eclesiales, preocupándose por las clases menos favorecidas de la sociedad y abriendo el camino a un nuevo ecumenismo.

En el segundo capítulo, “Desde la restauración hasta la USTA Colombia”, el profesor Eduardo Alberto Gómez Bello, del Departamento de Humanidades y Formación Integral (DHFI), muestra la historia de la USTA a partir de cuatro grandes categorías: la restauración, la consolidación, el desarrollo y la prospectiva. En cada una de ellas, presenta y analiza los planes de los diferentes rectores de la USTA, desde el padre Luis J. Torres O. P. hasta el padre Carlos Mario Alzate Montes O. P., así como la fundación, construcción y puesta en marcha de la unificación académica de las sedes y seccionales de Tunja, Bucaramanga, Medellín, Villavicencio y de la modalidad a distancia, a través de la Vicerrectoría de Universidad Abierta y a Distancia (VUAD), en lo que se conoce como USTA Colombia.

En el tercer capítulo, “Una apuesta por la formación integral”, el profesor Miguel Moreno Lugo nos presenta lo que significa que la USTA sea una universidad de estudios generales, decididamente a favor de un humanismo cristiano tomista, así como el desarrollo del DHFI, desde su vínculo inicial a la Facultad de Filosofía hasta su actual autonomía administrativa y académica, pero dependiente de la Vicerrectoría General de la Universidad. Destaca el papel transversal del DHFI, a través de la docencia, la investigación, la proyección social y consolidación administrativa de aquel, en términos de la gestión de la calidad, así como el desarrollo de la misión de la USTA.

En el cuarto capítulo, “Semblanza y memoria de Filosofía y Letras”, el profesor Rafael Antolínez Camargo nos presenta la historia colonial y actual de la Facultad de Filosofía, con sus decanos y profesores, que le han dado una identidad propia, a través de la investigación de una filosofía latinoamericana, sus publicaciones, sus Congresos de Filosofía Latinoamericana, sus convenios, su maestría y su

doctorado. En este proceso académico de la Facultad, destaca la figura central del padre español Joaquín Zabalza Iriarte O. P., que desde su llegada a Bogotá y su ingreso a la USTA, en 1966, se convirtió en el fundador, decano y alma de la Facultad durante más de veinte años.

En el capítulo quinto, “Derecho: ¡cincuenta años presente!”, los autores Rosalinde Peñuela de Joachim, Alfonso Corredor Rojas y Cecilia Díaz-Granados Santos nos presentan los principales momentos de la Facultad, en especial la respuesta académica que le dio a las revueltas estudiantiles de 1974, implementando el sistema modular. Sistema que hoy sigue vigente y que le permite al estudiante comprender la interrelación curricular de las asignaturas jurídicas. De igual forma, muestran el proceso de modificación del edificio, junto con el mejoramiento en investigación y de producción académica que ha vivido durante estos cincuenta años. Termina con testimonios de exalumnos de las primeras promociones.

En el capítulo seis, “Sociología: 50 años formando agentes de cambio”, escrito por Nubia Amparo Rubio Moreno y Verónica Salazar Baena, vemos cómo la Facultad asumió el ideario de Fr. Louis Joseph Lebrete O. P.: “formar sociólogos que conozcan técnicas recientes de análisis sociológico prácticas en Europa y en los Estados Unidos y capaces de adaptarlas a la realidad sociológica de Colombia”. Nos muestran, además, el “cierre” de la Facultad por falta de inscripciones en 1981 y la respuesta dada, a través de la creación de una maestría, para que no desapareciera totalmente; respuesta que dio resultados positivos, pues en la década de los noventa volvieron estudiantes nuevos y la Facultad renació. Con un enfoque católico humanista, el currículo le proporciona a sus estudiantes elementos para el análisis y la búsqueda de alternativas de solución a los problemas sociales más acuciantes del país.

En el capítulo siete, “Contribuyendo a la historia de la Ingeniería Civil”, el padre Pedro José Díaz Camacho O. P., hace una investigación histórica de la ingeniería civil en Colombia y cómo se expresa en la USTA, recurriendo a los documentos que ha ido produciendo la Facultad desde 1965. Su objetivo inicial se ha ido fortaleciendo a través de los egresados preparados éticamente en la investigación y para la acción con responsabilidad social. La importancia de sus egresados, de sus laboratorios, convenios y la participación activa en las asociaciones nacionales de profesionales de la disciplina plasman la importancia de Facultad para la ingeniería del país.

En el octavo capítulo, “Economía humanista con virtudes morales e intelectuales para el bien común”, Olga Marina García Norato nos presenta los principales avances de la Facultad, desde 1965 hasta 2015. La Facultad ha girado en torno al Centro de Estudios en Economía y Humanismo Louis J. Lebrete O. P., pues desde allí se analiza la realidad socioeconómica para proponer alternativas de solución técnica, desde una concepción ética y humanista, al desarrollo comunitario y social. También es el foco de las publicaciones, investigaciones y tendencias de las actualizaciones curriculares de la Facultad.

En el noveno, “50 años de reapertura y trabajo en lenguas”, José Andrés Toro González nos presenta el desarrollo del Instituto de Idiomas Fr. Bernardo de Lugo O. P., desde su inicio como Departamento Electrónico de Idiomas, pasando por su vinculación al Departamento de Humanidades hasta su independencia administrativa y académica en 2011. Destaca los cursos de extensión que ha realizado constantemente para fortalecer el uso de la segunda lengua en docentes y planta administrativa de la Universidad, así como la expedición del Acuerdo 46 de 2014, por el cual se debe implementar el estudio de un idioma tanto a nivel de pregrado como de postgrado.

En el décimo, “La USTA viva y actuante”, Eva Florence Flye Quintero nos muestra la historia de los egresados desde la constitución de EXUSTA y su transformación en PROUSTA, a partir de 1995, y cómo de esta última fueron aparecieron las asociaciones de egresados de las diferentes facultades que conforman la Universidad. Termina su texto con varias entrevistas a egresados destacados en la vida nacional.

En el capítulo décimo primero, “La acreditación multicampus y el aseguramiento de la calidad”, Laura Viviana Bermúdez Franco cierra el texto describiendo los procesos seguidos para la construcción de USTA Colombia, como el de aseguramiento de la calidad conducente a la acreditación multicampus ante el CNA. Se pretendió presentar una sola Universidad con presencia nacional, a través de las Sedes, Seccionales y Vicerrectoría Abierta y a Distancia (VUAD). Mediante la Resolución 01456 del 29 de enero del 2016 el Ministerio de Educación Nacional otorgó a la Universidad Santo Tomás la Acreditación Institucional Multicampus, con una vigencia de seis años. La USTA se convirtió entonces en la primera institución privada del país con Acreditación Institucional de Alta Calidad Multicampus para las sedes en Bogotá, Medellín y Villavicencio, junto con las seccionales de Tunja y Bucaramanga, y los 26 Centros de Atención Universitaria de la VUAD, en el territorio nacional.

Ahora debemos enfrentarnos al reto de formar una juventud crítica, ética, creativa, humanista e investigativa para el postconflicto en USTA Colombia, y que el lema “*facientes veritatem*” se haga cada vez más real.

Estoy seguro de que la lectura de este texto, con sus posibles errores y pero también aciertos, servirá de guía para que el futuro sea más claro y pertinente.